

cir un martirio como el de la cruz, con tanta verdad, con fidelidad tan grande. Y la blancura amarillenta del mármol de que estaba hecha la efigie, concluía de determinar la ilusión horrible y soberanamente estética que producía en el espectador la cabeza agonizante del Mártir.



Y ¿Cellini? En vano fué buscado por todas partes; había desaparecido de Florencia.

Cosme de Médicis mandó registrar la casa y el taller del gran artista. Cuando los enviados del príncipe penetraron en el local donde Benvenuto esculpía, un grito de espanto se escapó de todas las gargantas. Atado á un madero, sujetos los brazos y las piernas con fuertes ligaduras, pendía en cruz el modelo, un hermoso jóven de veinticinco años, atravesado el corazon con la daga del maestro.



Antes que el príncipe se hubiera repuesto del asombro que le causara la noticia, los hermanos de la Cofradía habían enterrado el Cristo en lugar olvidado para siempre.

## ¡JESÚS!



¡Zenbat aldiz esaten dizutan:  
Ni ez naiz ni, baizikan Zu nigan!

ANTONIO ARZÁC.

